

TRAS LOS PASOS DE UN POETA

DIONISIA GARCÍA

Hace varias décadas el poeta Jorge Guillén comentaba, en su casa de Málaga, del joven profesor Francisco Javier Díez de Revenga. Don Jorge expresaba agradecimiento por los comentarios que el catedrático de Literatura Española llevaba a cabo sobre su obra. En encuentros posteriores, insistía y comentaba con satisfacción el trabajo de Díez de Revenga. Ya fallecido el poeta, su viuda, Irene Mochi Sismondi, en un viaje a nuestra ciudad (Murcia), mostró interés en conocer a la persona «que tanto y tan atinadamente había escrito sobre Jorge». No sabía ella que la dedicación del estudioso a la obra guilleniana iba a proseguir, bien acompañada por los poetas de su generación o individualmente, dadas las continuadas e interesantes publicaciones que Díez de Revenga ha sacado a la luz. Nos permitimos hacer alusión a algunas de ellas,¹ que nos ayudarán a comprender la obra del insigne poeta, esa «catedral de la poesía» (imagen recogida por el antólogo), como la llamaba Claudio Rodríguez, legada a la humanidad por el autor vallisoletano universal Jorge Guillén, que tuvo el privilegio de escribir durante largo tiempo, no menos de sesenta años.

Díez de Revenga analiza,² con el conocimiento inteligente que le caracteriza, el recorrido del autor. Nos ofrece no sólo la obra en sus diferentes variaciones y evolución, sino a la persona que era el poeta, si bien en este caso, no siempre habitual, obra y autor se complementan: el amanecer y el ocaso, su mirada interior, los diferentes estados de vida anímica que aparecen en su poesía lo demuestran, apostando siempre por la luz, que le acompañó hasta en los momentos más sombríos. Ante lo adverso se enfrentaba con valentía. Estas eran sus palabras: «A los infortunios hay

¹ *De don Juan Manuel a Jorge Guillén. Estudios literarios relacionados con Murcia*, Vol. 1 y 2, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1982. *Poesía de senectud. Guillén, Diego, Alexandre, Alonso y Alberti en sus mundos poéticos terminales*, Barcelona, Anthropos, 1988. *Jorge Guillén: el poeta y nuestro mundo*, Barcelona, Anthropos, 1993.

² Jorge Guillén, *Antología poética*, (Selección de Francisco Javier Díez de Revenga), Madrid, Alianza Editorial, 2007

que concederles un tiempo; no más del necesario», principio válido para quienes transitamos por este mundo donde la «pena» nos invade y limita.

Centrémonos en el texto que nos ocupa y advertiremos que el estudioso Díez de Revenga ha ido marcando pautas de lectura que muestran la trayectoria plena de un poeta grande, que conjuga su condición como habitante de la tierra con la expresión lírica. Ese estar en movimiento toca a sus versos y a su pensamiento. Digamos que fue un poeta «activo» que supo estar «*A la altura de las circunstancias*» (como dice el título de uno de los volúmenes de *Clamor*) en los diferentes y variados estadios de la vida.

El antólogo, en su introducción, expone atinadamente la trayectoria del poeta para orientar en la lectura, que pretende ser documentada y clara, dada la magnitud de la obra. De ahí la conveniencia de no perder nada de dicho estudio, fundamental para comprender la obra guilleniana en sus poemas. Los cinco momentos, o movimientos poéticos,³ enriquecidos con sus ramificaciones, se distinguen, obviamente, por el aliento de vida, con el amplio significado que la expresión encierra como respuesta a unos estímulos de tiempo y espacio. Jorge Guillén no sólo advierte cuanto el entorno concede y abastece su mundo, sino que transita, como hemos dicho, por cuanto le ha sido dado, y construye así su verdad poética. En definitiva, nos encontramos con el hombre ante sí mismo («Soy, más, estoy. / Respiro. Lo profundo es el aire. / La realidad me inventa, / Soy su leyenda. ¡Salve!»), ante el mundo («¿Dónde extraviarse, dónde? / Mi centro es este punto: / Cualquiera. ¡Tan plenario / Siempre me aguarda el mundo!») y ante los otros («Ese tan ignorante, / Por un cualquier camino Figurilla cualquiera a cualquier hora, / Tu, yo, todos los otros / Sí saben, sí sabemos...»).

Es de agradecer encontrar en la selección llevada a cabo por el estudioso Díez de Revenga, poemas que nos han acompañado en el tiempo y nos parecen emblemáticos en la obra de Jorge Guillén. Los primeros versos de *Cántico* ya son una epifanía (me atrevo a decir que *Cántico* lo es) con «Beato sillón», donde el poeta, con una mirada nueva, escribe: «El mundo está bien hecho». Es después cuando rectifica para decir que es el mundo de los hombres el que no está bien hecho.

El amor tiene alta presencia en esta poesía. «Salvación de la primavera» nos acerca a los años de comienzo, donde la singularidad de ese amor se universaliza («Se colma el apogeo / Máximo de la tierra. / Aquí está: la verdad / Se revela y nos crea»). No menos interesante es ese otro amor de plenitud, «Amor a Silvia» y «Segunda carta urgente», incluidos en *Homenaje*. En el segundo se menciona el

³ *Cántico, Clamor, Homenaje, Y otros poemas, Final.*

nombre de la amada, Irene (tuve la dicha de escuchar estos versos de la voz emocionada del poeta). No hemos de olvidar otra «Carta urgente» (primera), donde la pérdida se manifiesta y el lamento es evidente.

La muerte es tema en la obra guilleniana, y así lo ha sabido ver Díez de Revenga al dejar constancia de ello. «Muerte a lo lejos», poema recogido en *Cántico*, es un buen ejemplo («Poder diré sin lágrimas: embiste, / Justa fatalidad. El muro cano, / Va a imponerme su ley, no su accidente»), si bien la muerte en este poema aparece lejana, ya es tema como algo irreversible. No por ello el poeta cesa en su apuesta por la vida de cada día, por las cosas cotidianas e inmediatas.

También da voz a la protesta sobre las injusticias, sobre las contiendas bélicas. Es insistente el poeta cuando dice de la pérdida de los fundamentos éticos de un mundo que ya veía en aquellos años.

El paso del tiempo es argumento en la obra guilleniana, como lo es, nos atrevemos a decir, en la poesía de todos los tiempos. Sí aparece en los poemas de Jorge Guillén bajo esa alternancia de sombra luz («Este mundo que en mí se va perdiendo, / Frente a mí sigue intacto / Con frescor de fábula...»).

Dada la pluralidad y amplitud de la obra de nuestro poeta, mucho queda por decir y no es posible en este comentario. Sí insistimos en el completo estudio del catedrático Díez de Revenga, que ha sabido sintetizar los fundamentos de la obra dentro de la diversidad y en beneficio de los lectores.